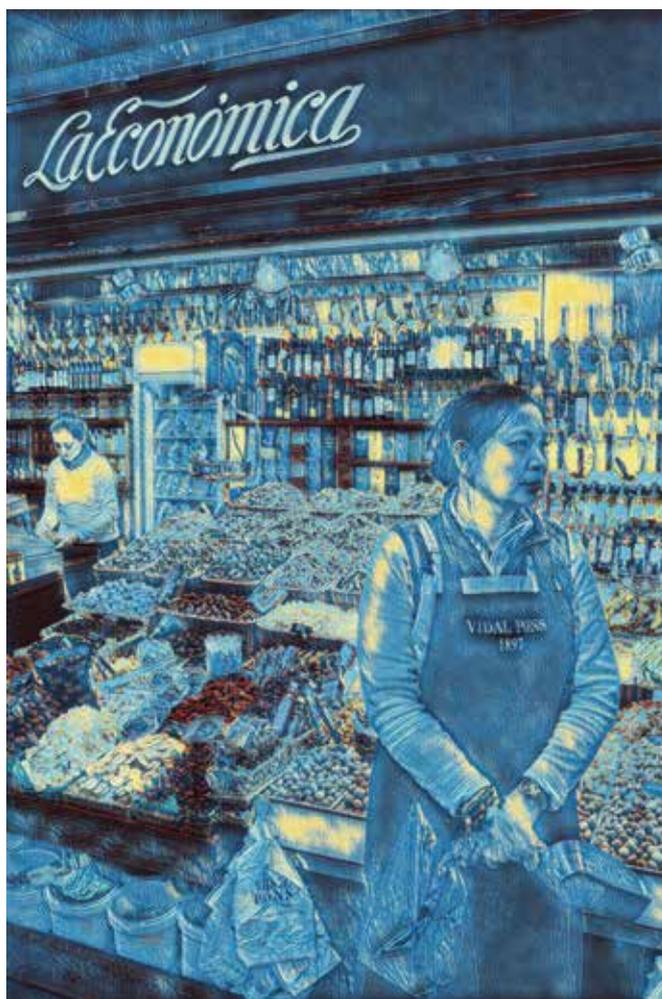


# From lost to the river

ANTONIO MANUEL AGUSTÍN

Escritor, experto y consejero de empresas de gran consumo



Fotografía: Joaquín Terán. Ilustración Pablo Moncloa

**E**n la Universidad, ya terminando la carrera, tuve un profesor que declinaba toda disertación teórica que se apoyase en palabras de lengua extranjera, fuese inglesa (poco habitual en mis estudios de Filosofía) latina o griega. Una palabra-idea, caso de no tener traducción directa, debía exigir en su opinión que quien habla o predica debe hacer un esfuerzo natural en homogeneización y pureza del lenguaje. Cuando años más tarde recalé en una Escuela de Negocios, comprobé que el recurso a las lenguas clásicas se sustituía por las anglófilas. La excusa era entonces (y ahora) que aportan significados de difícil traducción

El objetivo de estas reflexiones no es criticar la utilización de palabras y sobre todo expresiones foráneas (que por cierto en ocasiones se van

incorporando al diccionario) sino más bien el de la actitud de aquellos que renuncian a utilizar otras más próximas y precisas, escudándose en problemas de lenguaje, y dejándose llevar por otras vacías que no significan nada, no llevan a ningún lado y reflejan un notable nivel de gandulería intelectual, tanto para quien las emite como para quien las acepta rebotándolas sin conmiseración a su vez a terceros. Dicho de otra manera: no va contra las palabras, sino contra quien las utiliza. Tengo una libreta con muchas. De cosecha propia y de amigos que me las remiten. Aprovecho ahora para comunicar que el libro que queríamos escribir, ya está escrito. Hace más de 100 años. Su autor es León Bloy y se llama "Exégesis de los lugares comunes". Es sorprendente los siglos que llevan circulando tantas y tantas frases hechas...

Una revisión concienzuda y crítica de mis apuntes me anima a clasificar estos comodines, *jockers* o como convengamos finalmente en llamarlas, en cuatro grandes grupos.

## LAS TAUTOLOGÍAS

Para los poco duchos: las tautologías son aquellas frases que por obvias, no dicen absolutamente nada. Una tautología es  $A=A$ . Revisemos algunas. **Los negocios son los negocios.** Esta se extrapola a muchos ámbitos ¿quién no ha oído mil veces decir, por ejemplo, **el fútbol es el fútbol**, o simplificando, **el fútbol es así?** Gran expresión sin duda para quien la escucha. Esta frase sin truco y sin gracia funciona para cualquier entorno: Antonio es Antonio. La vida es la vida (que siempre hay que "vivirla", por cierto) hasta que alguien, en un plus de creatividad y desatino decide ampliar el cerco, hacer un circunloquio, saltar al ruedo y ampliar con un rotundo, osado y desmedido **"es que los negocios son así"**. ¡Menuda pirueta contextual!

De este estilo están, también, las no menos conocidas ni menos usadas del tipo **"no se puede tener todo"** **"las empresas tienen que ganar dinero"** o **"hay que comer para vivir"**. Podríamos estar día y noche monologando con estas expresiones vacuas: "hace sol", "bebo porque tengo sed", "hablo porque me da la gana", "los dientes son para masticar", "me pongo jersey porque tengo frío", "hablo para comunicarme" o "llevo gafas para ver"... Un poco más allá, está la reflexión básica que suena bien. Es puro barniz aplicado en madera extremadamente fina. Impresionante, de este tipo, es la de **"no se le puede pedir a nadie lo que no tiene"**. La obviedad hecha ciencia. Lo malo es que sorprenden y suenan a sabiduría porque la razón no surte de combustible la máquina de hablar y comunicar.

Es posible que los momentos de calma chicha o compromiso, como el ascensor, almuerzo de trabajo en los *minutos-segundos* en los que ni siquiera el tiempo o la política son tabla de salvación, pre-reuniones o simplemente el silencio que da la vergüenza de no decir nada o el temor de la pregunta indeseada, los que sin más, adoben la salida automática a la nada conceptual... **"como si tal cosa"**.

La tautología simple tiene unas ampliaciones divertidas o derivadas que se disfrazan de falsa lógica: **"los amigos de mis amigos, son mis amigos"**. Auténtica memez. Como si por extensión la credibilidad se extendiese linealmente, por contacto. Saltos de uno en uno hasta dar la vuelta al mundo...

En fin, nada, suerte que **"el sol sale para todos"**... Las tautologías son la expresión de la pereza máxima. Bla, bla, bla. Y poco más.

## LAS EXPRESIONES DE COMPLACENCIA Y JUSTIFICACIÓN

La lista es inacabable y se refieren casi siempre a la crudeza de la vida y la relatividad de cualquier criterio. **"Nadie es perfecto"**, **"todas las opiniones son respetables"**... ¿Cómo se puede defender que todas las opiniones sean respetables? ¿Resultará pues que las cosas no son feas o bonitas o que nada es verdad ni mentira sino que depende del cristal con que se mira? La comparación es odiosa. Marinetti llegó a decir que "es más bello un automóvil lanzado a toda velocidad que la Victoria de Samotracia". Acepto la sentencia. Pero no la de que la Victoria de Samotracia no sea bella (como lo es un bólido a gran velocidad) o la de que pueda llevarse

corbata de rayas con camisas de cuadros. Aún sabiendo que es una buena disputa creo que hay ideas buenas e ideas no tan buenas, buenos o excelentes comportamientos y otros de reprobables y odiosos. Tener odio es malo y ser generoso es bueno. Y pienso que sería un avance reconocerlo.

**"No hay nada absoluto"** es fruto de una empanada mental. Exactamente como su contraria: **"Las cosas son así"**.

Los lugares comunes de complacencia son reflejo de la falta de afán crítico y de conformismo ante situaciones u opiniones adversas. Son, en definitiva, la gran muestra de la justificación. Únicamente les falta el "es que" para hacerles la foto de familia perfecta.

*El objetivo de estas reflexiones no es criticar la utilización de palabras y sobre todo expresiones foráneas (que por cierto en ocasiones se van incorporando al diccionario) sino más bien el de la actitud de aquellos que renuncian a utilizar otras más próximas y precisas, escudándose en problemas de lenguaje, y dejándose llevar por otras vacías que no significan nada, no llevan a ningún lado y reflejan un notable nivel de gandulería intelectual*

## LA INEVITABILIDAD Y EL DESTINO

En tercer lugar están las que quieren dramatizar sobre la inevitabilidad y el destino. **"No hay mal que por bien no venga"**. Bufff. Mejor siempre bien y nunca mal, digo yo... ¿Por qué esta manía tan frecuente de disfrazar la verdad desnuda como incierta? **"Al pan, pan y al vino, vino"**. Porque lo cierto es que no existe la norma que asegure que a la adversidad le sigan siempre buenas noticias... Todos hemos jugado al casino o sabemos cómo va la ruleta. Apostar rojo o "manque" diez veces seguidas no garantiza el reintegro de la inversión realizada... Después de una mala jugada comercial no está garantizada una buena. Una mala entrada en un cliente es una mala entrada.

Quien es conformista y cree que la que funciona es la ley del rebaño predica siempre aquello de que **"todos los caminos llevan a Roma"**.

Ello refleja dos posibles sentimientos que convergen: uno, que despuntar en algo no es garantía de nada porque en definitiva **"las cosas son como son"** y dos: que, hagamos lo que hagamos, esforcémoslo lo que nos esforcemos, acabaremos yendo a parar al mismo sitio. ¡Qué sentimiento tan triste!...

Con los primeros tópicos -las tautologías- descubríamos a los tontos, con los segundos, -complacencia y justificaciones- a los perezosos y con los terceros -inevitables- a los conformistas. Claro que como ellos dirían, **"no se puede hacer una tortilla sin romper un huevo"**... ¡Vaya un espíritu de cambio!... Si de ellos dependiese el mundo seguiría siendo siempre el mismo ya que es imposible que la rueda gire más rápido, cambie de marcha y ciclo o frene de una vez en seco.

Si queremos consuelo, siempre nos quedará aquello de que **"una vez al año no hace daño"**.

## LOS ORÁCULOS

Finalmente están los oráculos. Son esas frases hechas y dignas de figurar en el frontispicio de cualquier edificio moderno de oficinas (antes arco monumental). No suelen admitir réplica porque juegan a parecer leyes universales de obligado cumplimiento. Quien no las acepta es poco menos que *border-line* por poner en cuestión principios que obviamente siempre han sido y serán así.

**"Hay que hacer las cosas como Dios manda"** (¿¿??) ¿Una reunión? ¿Un informe? ¿Una presentación? ¿Un saludo? ¿La calidad de los productos? ¿Somos tantos los que daríamos una mano por conocer exactamente la voluntad De Dios!... ¡Y tan pocos los que piensan que Dios no debe (¿ni puede?) estar en los detalles de la elaboración de un documento, la colocación de los ladrillos en un muro, o la amable voz de una conversación. ¿No hay otra manera más gráfica -real- de hablar de "trabajo bien hecho"? Esto tiene relación con que cada cosa tiene su tiempo (ver Eclesiastés), que hay que **"hacer cada cosa a su tiempo"** y que nunca hay que **"ser más papista que el Papa"**. Toma. A los que se creen que saben como manda Dios las cosas, siempre podremos reprobárselos diciéndoles que no sean Papistas, que de Papa de Roma, ya hay uno.

Los tópicos y lugares comunes de esta última clase rezuman cierta moralina, sí. Son dichos que el *populacho* se ha esforzado en que creamos que son hechos. Trampa.

**"Hombre precavido vale por dos"**. ¡O por nada! Un amigo me dijo que cuando negociaba para una cadena de supermercados se esforzaba -a diferencia de sus colegas- en conocer a cuantos más proveedores mejor... ¿Por qué? Le pregunté.

- Porque no me puedo permitir el lujo de no conocer a la novia de mis sueños. La precaución equivale casi siempre a conservadurismo capador.

**"La ocasión hace al ladrón"**. Tampoco la comparto. Entre otras cosas no sé bien qué quiere decir "ocasión". No he cobrado nunca mordidas... porque ¿no me las han ofrecido o porque no tenía la cara de que encajasen en mi presupuesto vital? Por contrastar lanzo una de nueva (quizá se convierta en tópico algún día): "El ladrón hace -o crea- la ocasión".

**"No hay cosa peor que vender la piel del oso antes de tenerla"**. Aunque podamos tener un mayor nivel de coincidencia con este principio tampoco nos satisface al cien. Sin pretender emular al Marqués de Carabás (que parecía gran terrateniente en base a compadres y

*Quien es conformista y cree que la que funciona es la ley del rebaño predica siempre aquello de que "todos los caminos llevan a Roma". Ello refleja dos posibles sentimientos que convergen: uno, que despuntar en algo no es garantía de nada porque en definitiva "las cosas son como son" y dos: que, hagamos lo que hagamos, esforcémoslo lo que nos esforcemos, acabaremos yendo a parar al mismo sitio. ¡Qué sentimiento tan triste!...*

buenas palabras) antes de tener, ya tienes (¿pirueta doble mortal con tirabuzón?). Antes de impartir una conferencia ya sabes más que la mayor parte de los que te escucharán. No se trata tan sólo de presumir sino de saber y de decir.

Porque, eso sí, **"hay que tener la mano siempre tendida"** (¿están de acuerdo?¿incluso con los malos?) y comportarse bien, y ser honesto y honrado, lo que espero que no signifique **"sentar la cabeza"** definitivamente. Por incómodo que debe ser y por supuesto, por aburrido. ¿El adjetivo para los amantes del oráculo? Inseguros.

## FINALIZAR

Hemos agrupado las decenas de miles de tópicos que utilizamos en nuestro día a día en cuatro tipos: tautologías, justificaciones, inevitabilidades y oráculos. Cada uno de ellos se ha convertido en almohada de tontos, perezosos, conformistas e inseguros. Queda poco más que decir. Los lugares comunes secuestran nuestra creatividad haciéndonos esclavos de hormas que no conducen a ningún lado. Hagámonos mayores.

-Las reuniones no son una carrera para demostrar que somos capaces de formular preguntas interesantes.

-Las presentaciones no se hacen únicamente como entretenimiento para encontrar gazapos.

-Los premios a la innovación no son para hacerse las fotos sin haber conseguido también las ventas.

-Las negociaciones no pueden ser sólo carreras de obstáculos en los que afean a la otra parte es la principal actitud.

-Motivar al equipo no consiste en pasarle la mano por el lomo.

Hay que sembrar el inconformismo y para empezar, evitar -al principio sin penalización- la utilización de tópicos. ¿Os animáis? ¡Veréis que cuesta! *From lost to the river*: ¡De perdidos al río! ■